

# LA ELEFANTIA BLANCA

TEXTOS  
*Ana García de Motiloa*

ILUSTRACIÓN  
*Raquel Gonzalo*





*Para todos los niños y niñas que padecen ASMA*

LA  
ELEFANTIA  
BLANCA

TEXTOS  
*Ana García de Motiloa*

ILUSTRACIÓN  
*Raquel Gonzalo*

DISEÑO GRÁFICO  
*Maialen Gonzalo*

DOCUMENTACIÓN Y SUPERVISIÓN  
*Ainhoa Zabaleta. Pediatra neumóloga.  
Centro de Salud Loiola. Donostia*

RPI  
VI-78-15



Era una tarde de primavera.  
Las semillas de los chopos y de los álamos se habían puesto su camiseta de pelusas y volaban alegres por el aire.  
Les acompañaban sus primas, las semillas de una flor llamada "diente de león".  
Desde el parque, la elefanta Blanca les miraba con curiosidad.  
Fue hasta donde estaba su mamá y le dijo:

—Mamá, mamá, está nevando.

—No, hija, —le respondió su madre, la elefanta Santa— son semillas que se mueven por el aire.





La elefanta Blanca se llamaba así porque cuando nació no era gris o de color pardo como los demás elefantes. Era blanca, muy blanca, como una osa polar. Sus ojos eran azules y las pestañas muy rubias.

Cuando se mojaba, se volvía de color rosa y entonces su mamá le ponía una crema muy suave que se la traía su vecino, un hipopótamo muy educado que se llamaba Faustino. El mismo hacía esta crema con plantas medicinales que cogía por la selva. Tenía un kiosko donde vendía de todo un poco.





La elefanta seguía mirando al cielo cuando, de repente, unas suaves pelusillas se pusieron en fila sobre su larga nariz y Blanca comenzó a...

—Atchís —estornudó— y las pelusas se fueron muy asustadas de allí a formar un corro sobre un sauce llorón.

Realmente este árbol era muy llorón, cuando se llenaba de pelusillas, lloraba de alegría y cuando se iban de allí, lloraba de pena.





Blanca no dejaba de estornudar, sus ojos se pusieron rojos y su nariz parecía un grifo goteando sin parar. Además, le costaba respirar. Su mamá, un poco preocupada, la llevó al hospital de los animales de la selva.

Allí había una médica jirafa muy simpática que se llamaba Paca. A su lado estaba Ramona, una enfermera muy mona. Algunos días, Paca se ponía en su cuello largos pañuelos de colores, a veces llenos de flores.





La mamá de Blanca, la elefanta Santa, le contó a Paca lo que había sucedido en el parque. Blanca decía "sí, sí, sí", moviendo la cabeza pues le costaba hablar y casi no podía respirar. Sus grandes orejas también se movían con suavidad.

Poco después, la enfermera Ramona le colocó algo en una de sus orejas. Era una pinza que se ponía roja como una fresa. Parecía un pendiente iluminado y servía para ver si el oxígeno que respiraba Blanca llegaba bien a la sangre.



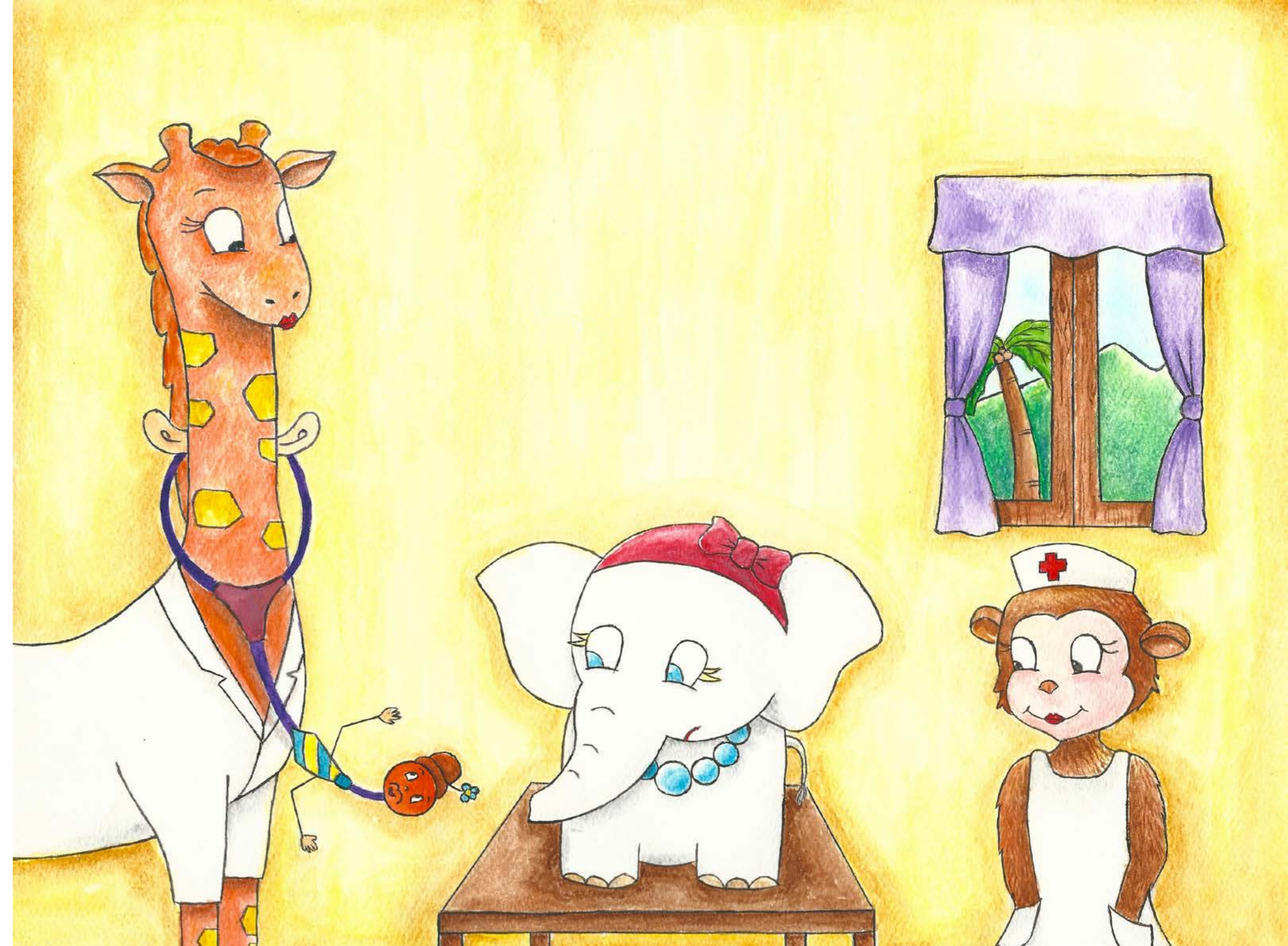


A continuación, Paca comenzó a escuchar por el pecho y por la espalda de Blanca, ayudada por Don Mendo Fonendo. Después de un ratito de escucha, el simpático fonendo les dijo a la médica jirafa y a la enfermera Ramona:

—Chicas, ahí dentro, el aire está silbando una canción, algo así como “kararí kararó”.

—Sí, Don Mendo, gracias, lo he escuchado —le dijo Paca poniéndose un poco seria.

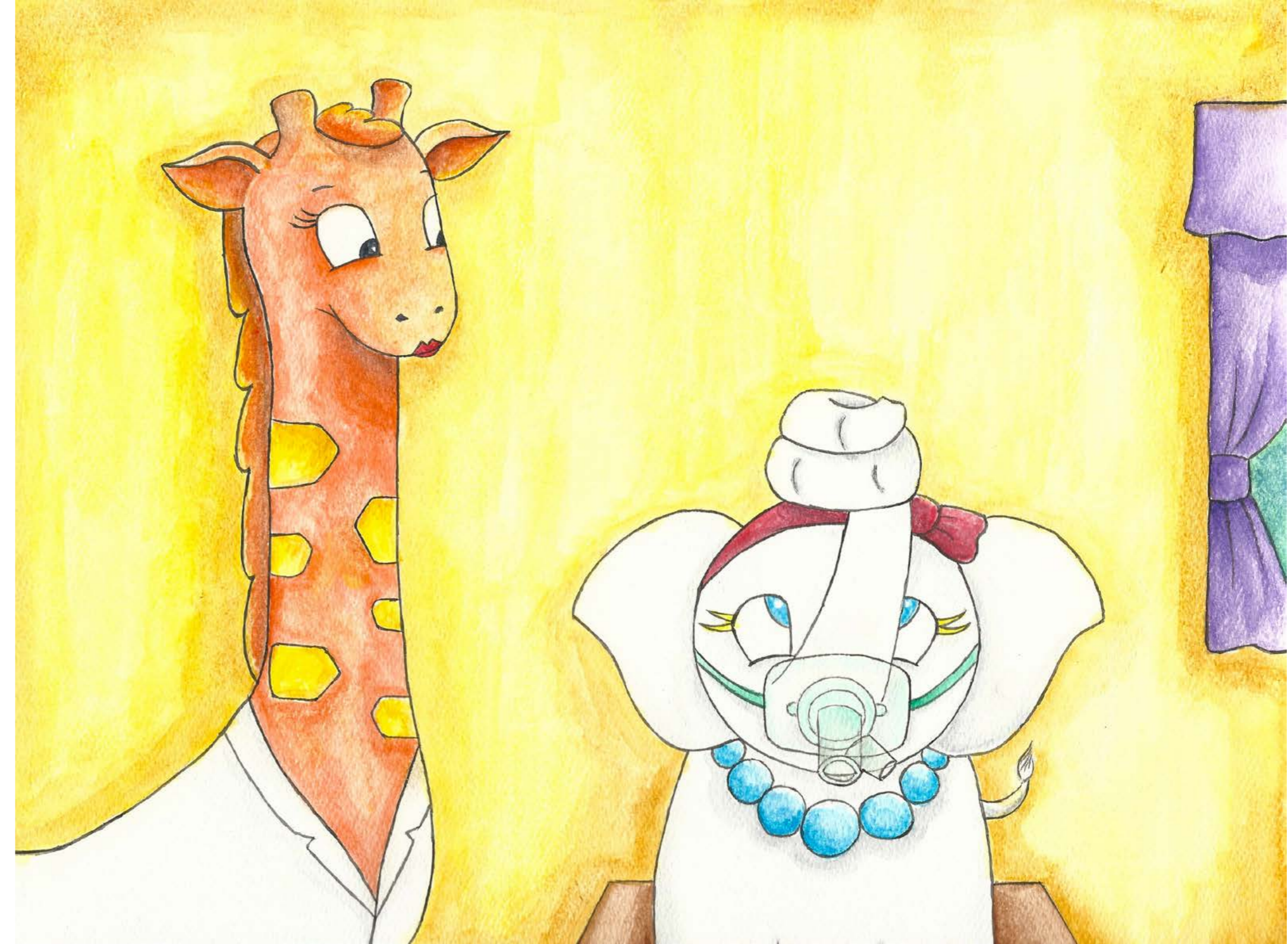
Después se sacó a Don Mendo de sus oídos y se lo dejó colgado en su cuello para que descansara un poco. Don Mendo Fonendo parecía un collar.





Para ayudar a respirar mejor a Blanca, Paca le hizo una especie de moño con la trompa y le colocó una mascarilla. De esa manera, Blanca podía respirar mejor pues por la mascarilla recibía oxígeno y medicación.

Pasado un tiempo, la jirafa Paca le quitó la mascarilla a Blanca, le desenrolló la trompa y comenzó a hablar con ella bajando la cabeza. Su mamá le escuchaba atenta, con las orejas muy abiertas.

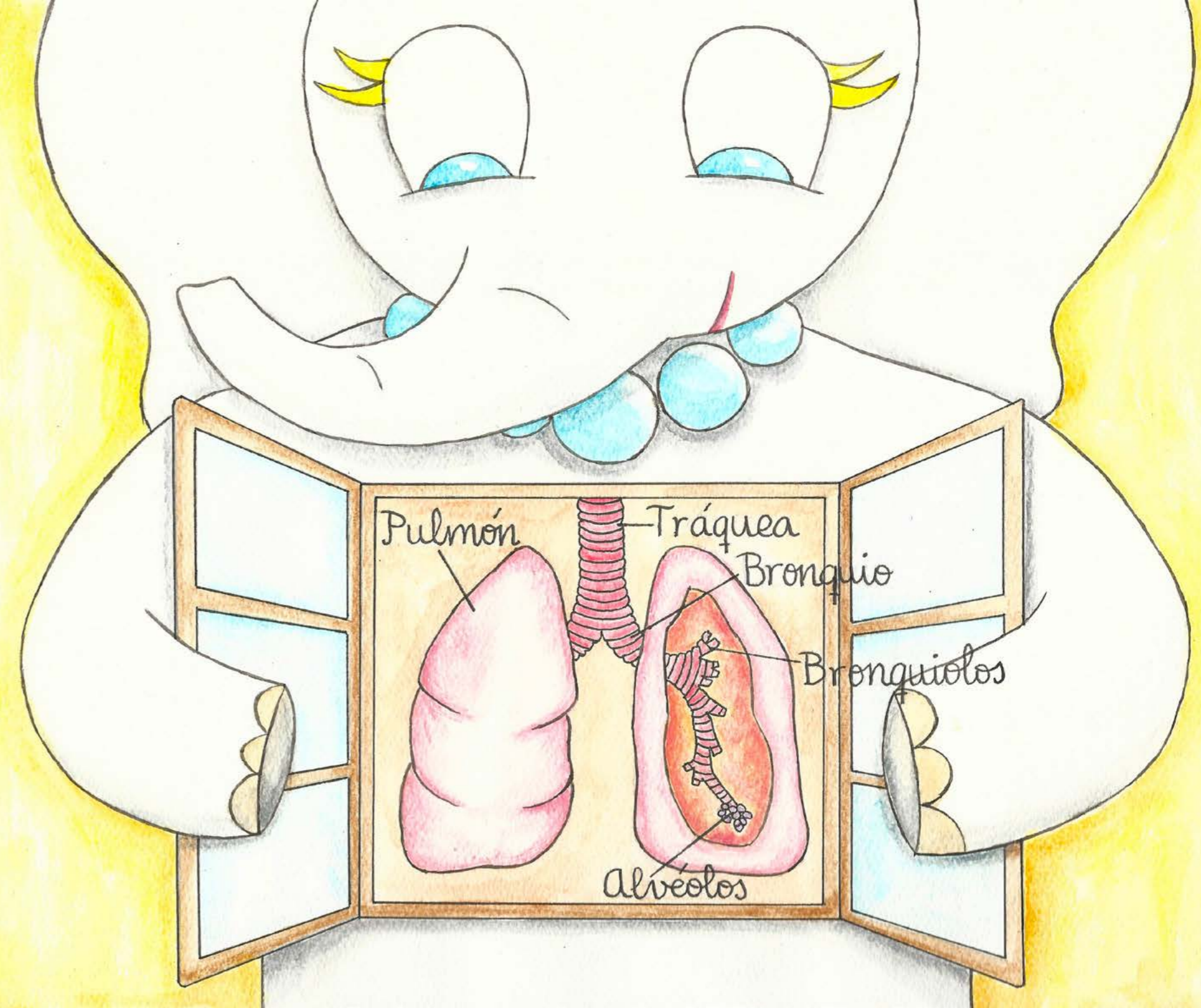




—Imagina que tienes una ventana en tu pecho —le dijo—, si la abres, podrás ver una especie de rama hueca por dentro, como un tubo.

Del final de esa rama salen otras dos ramitas que se llaman bronquios y de ellas cuelgan algo parecido a dos hojas muy grandes que son los pulmones. Todas estas ramas son muy presumidas pues están llenas de anillos.

Blanca miraba a la médica jirafa con curiosidad, sus ojos parecían dos grandes soles azules con los rayos que formaban sus pestañas rubias.



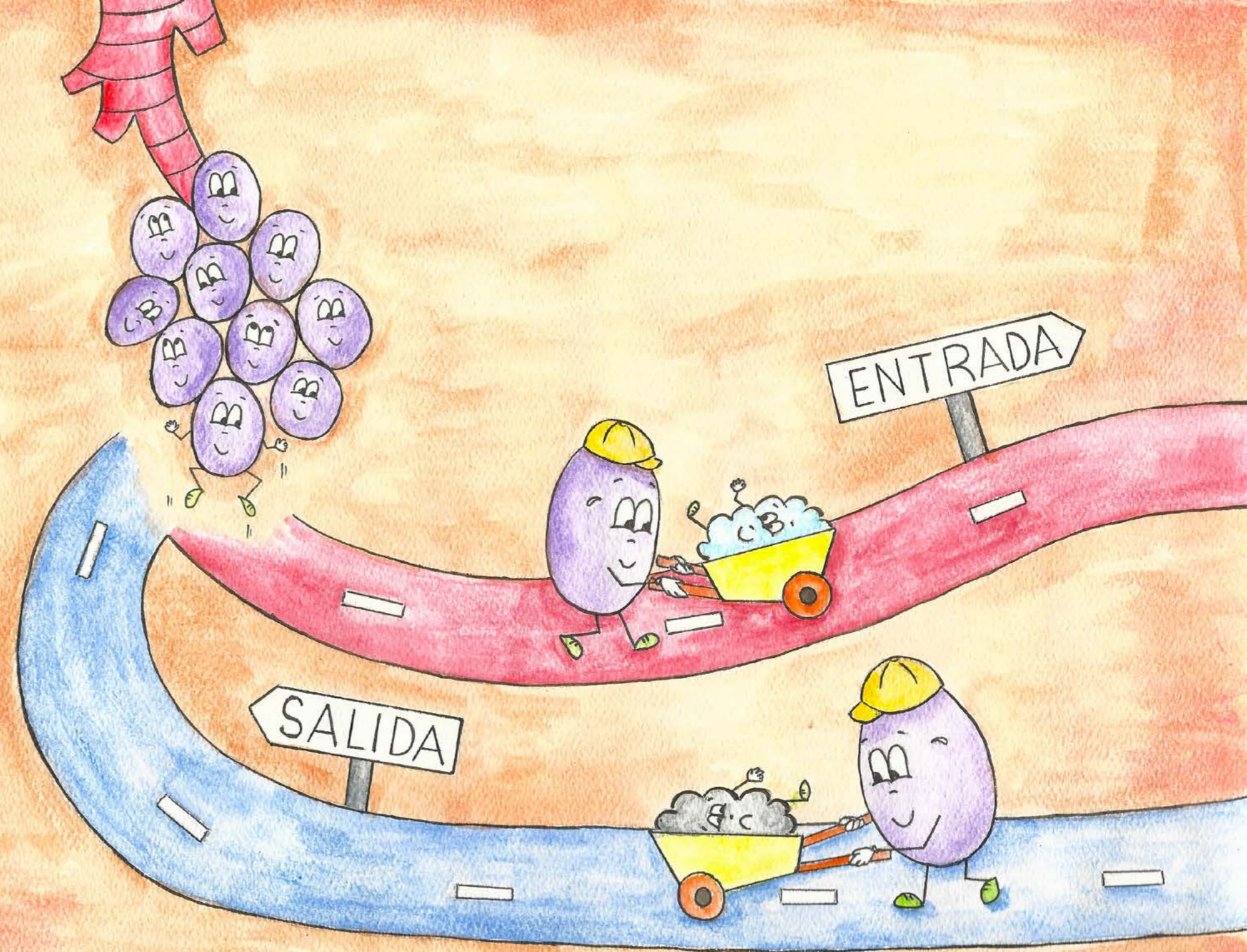


Paca siguió con su explicación:

—El aire que entra por la boca viaja cargado de oxígeno y va desde la rama grande, la tráquea, hasta las dos ramas más pequeñas, los bronquios y de ahí a otras más pequeñas aún que son los bronquiolos.

Estos lo meten en unas bolsitas llamadas alvéolos que son como unos granitos de uva que forman racimos.

Los alvéolos son muy trabajadores pues se encargan de llevar a la sangre el aire que entra dentro de ti y de recoger el aire que sale para que se vaya fuera por la nariz o por la boca.

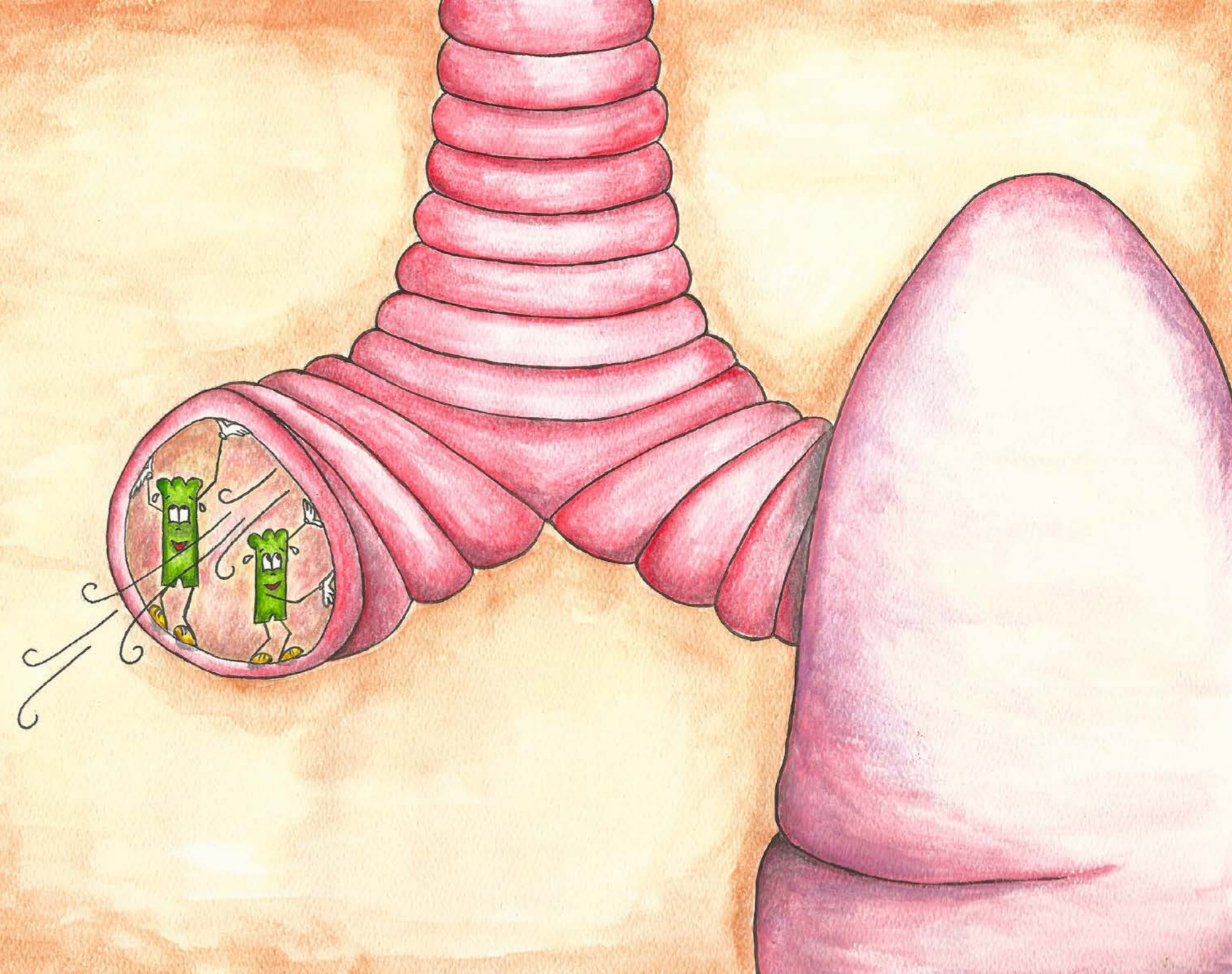




Blanca seguía escuchando atentamente, aunque de vez en cuando estornudaba. Paca, la jirafa, prosiguió:

—A veces, las ramitas de los bronquios se cierran un poco y el aire pasa con dificultad a las hojas grandes, es decir, a los pulmones.

Para solucionar este problema existen unos medicamentos que tú tendrás que inhalar por la boca, es decir meterlos hacia dentro como cuando coges aire. Ellos son como unos personajes buenos que ayudarán a los bronquios a que se abran para que el aire pueda pasar.





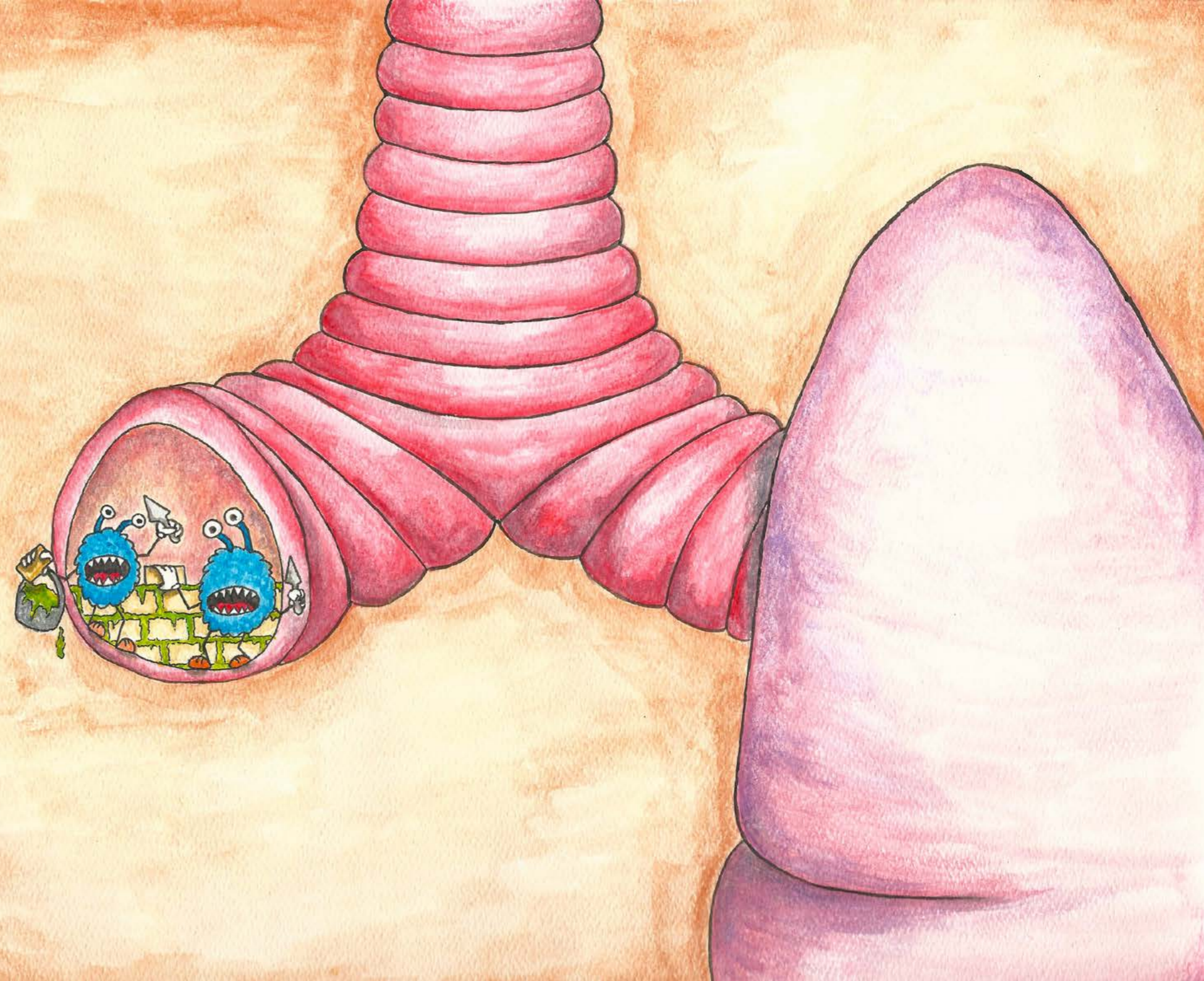
—Y ¿por qué me pasa esto? —preguntó la elefanta Blanca a la jirafa Paca.

—Puede ser debido a unas sustancias que se llaman alérgenos y que tienen diferentes nombres: polen, ácaros, hongos, escamas o caspa del pelo de algunos animales...

Estas sustancias son como unos personajes invasores, cuando entran por el camino que recorre el aire, hacen que los bronquios se cierren. Así el aire no puede pasar a los pulmones.

A esto le llamamos asma —continuó diciendo Paca.

Y añadió:





— Puede que tengas alergia al polen o a otras sustancias. Para saberlo te tenemos que hacer unas pruebas que no duelen nada. También tendrás que soplar muy fuerte por un tubo como si inflaras un globo. Es divertido.

— ¿Tendré que quedarme en el hospital? —preguntó Blanca con curiosidad.

— Hoy no, porque hemos conseguido que respires sin dificultad —le respondió Paca con una gran sonrisa dibujada en su cara.

A veces no lo conseguimos y entonces os tenéis que quedar unos pocos días en el hospital de la selva. En él estaréis muy bien cuidados.



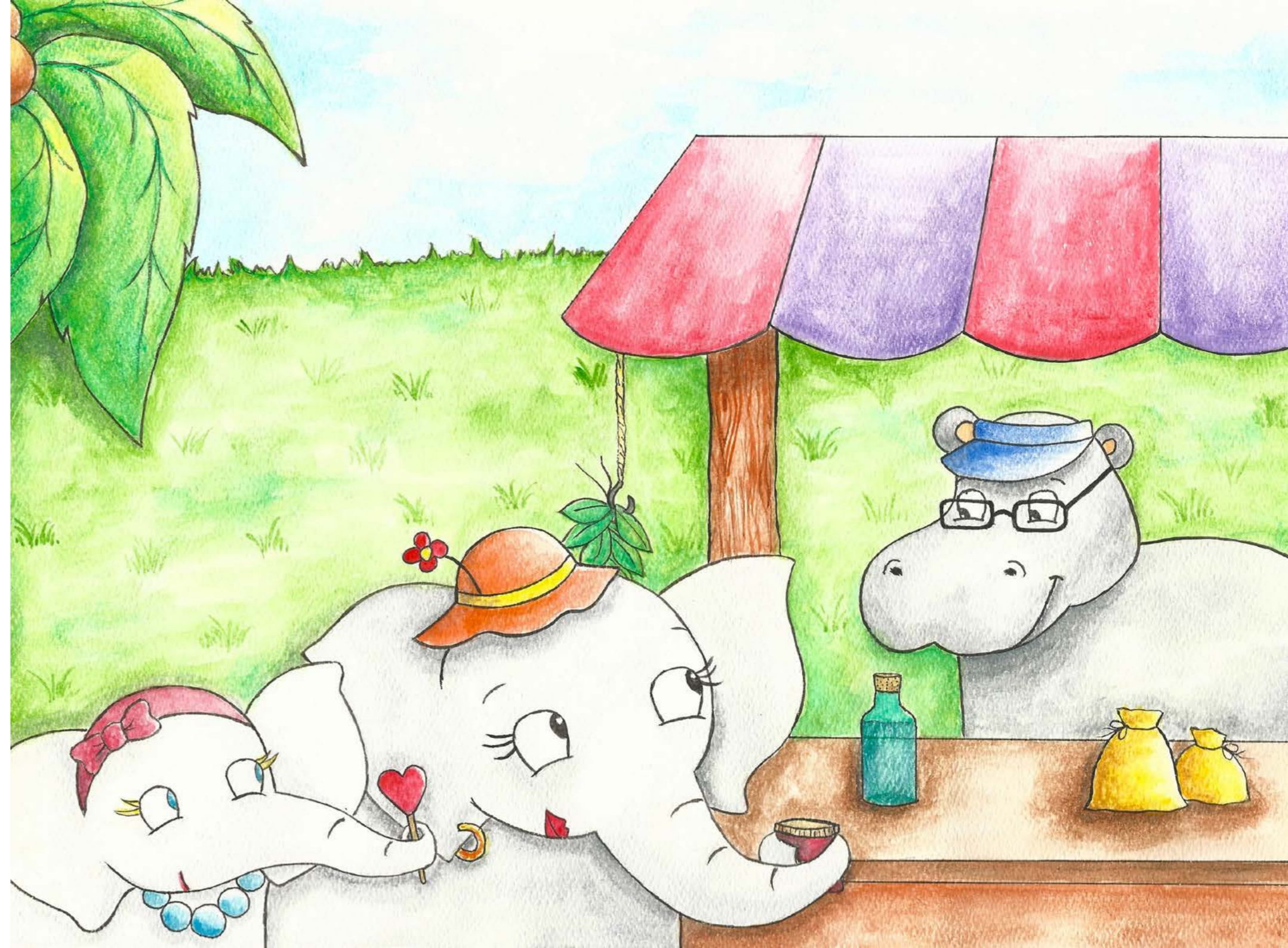


La elefanta Santa dio las gracias a la médica Paca,  
a Don Mendo Fonendo y a la enfermera Ramona por lo  
bien que habían cuidado y curado a la pequeña elefanta.  
Blanca también les mostró su agradecimiento dándoles un  
beso con su trompa.  
Poco después se despidieron y se fueron a casa a descansar.





*Al pasar por el kiosco de Faustino, la elefanta Santa compró unas galletas hechas con arándanos y moras y una piruleta de frambuesa, sin olvidarse de la crema milagrosa que ponía a Blanca cuando se volvía rosa.*





FLN

